

## BIBLIOGRAFÍA

nes y preguntas contemporáneas, y que, si se les deja hablar, quienes nos han precedido en la reflexión filosófica tienen mucho que aportar a la discusión.

Paloma Pérez-Illarbe

Sennett, Richard: *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2000, 188 págs.

Se cuentan varias historias. Es verdad que se trata de un ensayo, y que al final aparecen unas tablas con datos que han sido apenas sugeridos en las páginas que forman este volumen. Pero sobre todo se cuentan varias historias. La de un ejecutivo, hijo de un portero que fue emigrante en los Estados Unidos. La de una panadería, antes de griegos –maestros obradores de Chicago– y que ahora la regenta una máquina con ordenador de ventanas, a la que sirven un grupo de jóvenes variables –sonrientes bajo sus viseras de uniforme, aburridos mientras aprietan botones de un proceso que no entienden– y un capataz negro que es el único que lleva años sirviendo en esa empresa. Se habla también de una mujer, dueña de un bar, de áspero acento neoyorquino (como esas excelentes mujeres *malas* del cine negro de los cincuenta) que pasa al mundo de la publicidad ya en su madurez, y allí se siente discriminada porque no está en los veinte años, porque su cuerpo no es hermoso y porque le trae al fresco encontrar motivos en los envases o en las formas de las botellas para convencer al gran público de la conveniencia de beber determinada marca de vodka.

Sennett, sociólogo, analista, algo filósofo (trasciende los datos, busca las causas, quizás renuncia a proponer soluciones), habla con estos personajes, continuando así sus conocidos trabajos sobre las condiciones laborales (*Vida urbana e identidad personal: los usos del desorden*, Península, Barcelona, 1975; *La crisis del hombre público*, Península, Barcelona, 1978). Es curioso: se encuentra con personajes tristes. El primer ejecutivo, que ha realizado el *sueño americano*, que ha cortado las amarras del barrio y del *guetho*, se encuentra inseguro: ¿de qué vale su trabajo?, tras su multitud de traslados por motivos profesionales (suyos o de su mujer), ¿con qué amigos cuenta?, ¿alguno de los que vivían en las otras ciudades se ha fijado en que ya no está con ellos?, ¿le importa realmente a alguien?

Además hay otro gran temor que le afecta: ¿qué valores puede transmitir a sus hijos en ese mundo en el que todo es inestable? La desaparición de la fidelidad, que ya no existe ni hacia las empresas, ni desde éstas hacia sus trabajadores (¿cómo no despedir a cuantos haga falta ante una fusión o por unos malos resultados, aunque lleven años de servicio?), ni del hombre a sus raíces, ni de las ciudades hacia sus habitantes, ¿no va a afectar a sus hijos, convertidos a la postre en adolescentes que se limitan a deambular por centros comerciales?

La corrosión del carácter como consecuencia del nuevo capitalismo no sólo afecta a la fidelidad. Lleva a la valoración de la propia tarea como un sinsentido. Mientras que Diderot presumía que la formación de la cadena de producción facilitaría las tareas, Adam Smith señalaba el efecto perverso del aburrimiento: siempre haciendo la misma mínima parte de un proceso, sin tener un conocimiento de la totalidad de sentido que podría tener esa sucesión de pasos. Lo que Smith ilustraba con la fábrica de clavos, lo llevó a cabo Ford con las cadenas de coches de Detroit (deshumanización reflejada genialmente por Chaplin o por Tatí), y lo sufren los panaderos de Chicago. Ya no se toca la masa con las manos, el producto tiene una calidad excelente (a no ser que *caiga el sistema* y haya que tirar a la basura una hornada completa), pero los trabajadores saben que ellos son sustituibles, que no son artesanos, sino que, lo mismo que pan, también sabrían hacer zapatos. O lo que es lo mismo, que no saben hacer nada, porque no dominan el proceso, sino que se subordinan a una máquina que no entienden, que cuando se estropea necesita de la asistencia de otra empresa, de tecnólogos, de hombres indiferentes al arte de la panadería. ¿Se ha ganado en eficacia?, ¿se produce más? Sí. ¿Se vive mejor?

La corrosión del carácter como consecuencia del nuevo capitalismo no sólo afecta al sentido de la tarea en la que cada hombre *gasta* la mayor parte de su vida. También lo hace con las relaciones entre las personas. ¿Qué es una reunión?, ¿un lugar donde todos aportan ideas para lograr una sinergia común hacia un fin que merece la pena?, ¿o más bien la coalición de propuestas banales sobre temas banales para evitar que las dosis de responsabilidad sean excesivamente personalizadas? ¿Qué aportamos con nuestro trabajo en equipo? Imaginemos el caso de un proyecto objetivamente poco importante –el ya citado del vodka–, al que se dedican intensas horas de reunión, en el que las opiniones de una mujer mayor, antes dueña de un bar, no cuentan para nada precisamente porque es una mujer mayor, y que encima ese proyecto es rechazado, y que *no pasa nada*. Entonces, ¿cuál era el valor de ese trabajo, de tantas horas de discu-

sión entre humo de pitillos, de tantas noches en locales de moda para saber *qué es lo importante?*, y *¿cómo es posible que pasados los cuarenta un trabajador sea ya considerado como una carga? ¿Qué mundo es ese? El nuestro.*

Demasiados desarreglos, demasiada superficialidad a la hora de valorar a las personas. Sin embargo, *¿realmente son valoradas?* Fechas de caducidad, prescindir de unos o de otros sin trauma porque son perfectamente sustituibles... La abstracción, esa gran enfermedad del siglo XX, no la sufren solamente las víctimas de las guerras, de la xenofobia, de la corrupción gigantesca de África, sino que cae con una especialísima fuerza sobre los hombros, la conciencia y el carácter de los trabajadores más importantes de un supuesto Primer Mundo (los ejecutivos, la farándula que va de aeropuerto en aeropuerto haciendo recados). Sennett menta a Lévinas. Curioso: este extraño pensador lituano no deja de aparecer, en ensayos que superan la erudición de las aulas universitarias, cada vez que se trata de señalar los peligros que debe sortear la defensa de la dignidad humana. Sennett no duda en invitarnos a la lectura directa de esa fuente. *¿Lo haremos?*



Javier Aranguren

Srinivasan, G. (ed.): *From White Dwarfs to Black Holes. The Legacy of S. Chandrasekhar*, Chicago University Press, Chicago, 1999.

*De las estrellas enanas a los agujeros negros* analiza el impacto de las tecnologías astrofísicas en el desarrollo de la propia *teoría de la relatividad* a partir de la publicación en 1983 de la *Teoría matemática de los agujeros negros* de Chandrasekhar. Especialmente cuando Chandrasekhar descubrió la paradoja de las *enanas blancas*; es decir, el hallazgo de unas *estrellas de neutrones* de tamaño aparente relativamente pequeño, pero cuya densidad tampoco puede superar un determinado límite, sin generar un proceso de inversión, o de *colapso*, donde la energía luminosa es incapaz de contrarrestar la fuerza gravitatoria, o de atracción hacia el propio interior de la estrella. En estos casos aparece una nueva *singularidad* física, los así llamados *agujeros negros*, donde se produce una sistemática ocultación de información, debido a una peculiar interacción que